

## LA VERDAD

¿Qué es la verdad? La verdad es una relación de coincidencia entre el pensamiento y la cosa a la que éste se refiere. La verdad es una concordancia entre el juicio y la realidad. La verdad es una relación de adecuación entre el pensamiento o su expresión mediante una proposición y la realidad a la que apunta dicha proposición. Una oración es verdadera si designa un estado de cosas existente. La proposición “usted está sintonizando Radio Municipal” es verdadera si, y sólo si usted realmente está sintonizando Radio Municipal. Esto nos parece tan obvio que casi no necesita explicación, tal vez porque en una sociedad científica como la nuestra se relaciona verdad con objetividad, conformidad con la lógica y correspondencia con lo real. Hemos reiterado varias veces la palabra “relación” para hablar sobre la verdad, porque concebimos la verdad como una relación entre el lenguaje y la realidad. Pero hubo épocas en que la verdad como relación no era tan obvia, como lo es para nosotros. Ni siquiera se podía concebir un desdoblamiento entre palabra y realidad, porque la palabra verdadera constituía la realidad. Si un amo de la verdad, como el adivino, el poeta o el rey de justicia en Grecia arcaica decía, por ejemplo, que determinado guerrero era valiente, tal guerrero *era* valiente. La palabra le daba el ser. A nadie se le hubiera ocurrido dudar de la valentía de tal guerrero. No se necesitaba confirmación empírica, como se exigiría hoy. La palabra verdadera era la que instauraba la realidad.

Por un lado, se suele creer que la verdad es una, que siempre ha sido y será la misma. Por otro lado, la historia muestra que a distintos sistemas de pensamiento corresponden distintas concepciones de la verdad. Uno de los motivos del cambio en la concepción de la verdad es que la verdad tiene que ver con el poder, y el poder cambia de manos. No existe fragmento de verdad que no tenga que ver con el poder. Las verdades se mantienen y siguen vigentes mientras, directa o indirectamente, total o parcialmente, estén avaladas por algún tipo de poder. La verdad tiene que ver con la política.

Entendemos por políticas las relaciones de poder que se dan entre



los seres humanos. Estas relaciones no se limitan sólo a la forma de gobierno, al juego de las luchas partidarias o a los asuntos de Estado, sino que se extienden a la comunidad entera, a la sociedad. Se refieren al mundo, donde, por el solo hecho de haber hombres, se establecen relaciones de poder, por lo tanto abarcan la economía, la religión, el ejército, la justicia, la ciencia, el arte, la educación y todo lo que tiene que ver con la sociedad.

En el concepto de *polis*, encontramos el sentido originario de la palabra "política". Aristóteles considera que la esencia humana es la racionalidad, y define al hombre como "animal político". En Grecia no se podía imaginar al hombre independiente del ciudadano y es justamente en un contexto político en donde se constituye la razón. Se debía buscar el conocimiento por el conocimiento mismo, la búsqueda de la verdad se consideraba "desinteresada". Pero entre nosotros, la razón no se orienta a la mera contemplación como en sus inicios, sino que se ha vuelto experimental. En nuestra época, la verdad, que sigue siendo racional como en Grecia clásica, tiene que ver con la ciencia. La ciencia aplicada es tecnología, la tecnología se relaciona directamente con la economía, la economía se entreteje con la política. Se ha cerrado el círculo, la verdad tiene que ver con la política, en todos los sentidos del término.

Los argentinos podemos citar varios ejemplos de verdades que no podían proclamarse como tales, con lo cual se corría el riesgo de que dejaran de ser verdades, si todo el mundo las hubiera olvidado. Por nombrar sólo alguna, recordemos cuando se prohibió la enseñanza de la matemática moderna o de la teoría de la evolución. Esta prohibición de verdades teóricas, por parte de un gobierno, nos muestra algo de las relaciones entre el poder y la verdad.

Desde el siglo V antes de Cristo se institucionalizó la verdad como única, inmutable y racional; pero no siempre la verdad fue racional, pensemos, por ejemplo, en la verdad mítico-religiosa. Hubo pueblos que para dirimir la verdad acerca de una acusación, ataban al acusado de pies y manos y lo tiraban al río; si se ahogaba, era inocente, porque el río lo había recibido, y si no se ahogaba, era culpable, porque el río lo había rechazado. Este es un ejemplo de verdad mítica. Ahora la verdad es racional. No sabemos si la verdad va a seguir siendo racional. Sabemos sí que la verdad ha cambiado a través del tiempo; por lo tanto, la verdad tiene historia.

Tomar las primeras referencias griegas acerca de la racionalidad y seguir las afirmaciones de la ciencia hasta nuestros días sería hacer una historia interna de la verdad. La verdad tiene otra historia, la externa; ésta tiene que ver con las relaciones con la política, la religión, la economía, la educación y la cultura en general, con las condiciones sociales que produjeron con éxito ciertas formas de verdad en detrimento de cualquier otra posible.



## EL LENGUAJE

El lenguaje articulado es el medio más idóneo que tenemos los seres humanos para comunicarnos. Casi podríamos decir el único porque, aun cuando nos comuniquemos con otros medios, éstos sólo tienen sentido en tanto y en cuanto están atravesados por el lenguaje. Pensemos algunos modos de comunicarnos que no sean el lenguaje articulado:

1. Una señal hecha con la mano en alto.
2. Un beso.
3. Un gesto facial.
4. El accionar del destellador de un automóvil.

Si se produce la comunicación, cada uno de estos hechos va a querer decir algo, que podría ser:

1. Saludar.
2. Demostrar afecto.
3. Expresar agrado o desagrado.
4. "Voy a girar" (a la izquierda o a la derecha).

El sentido que adquieren para nosotros estos hechos, lo adquieren porque estamos atravesados por lo *simbólico*, porque nos hemos constituido en seres humanos a través de la palabra, porque por medio de ella nos hemos culturalizado. El lenguaje articulado nos diferencia del resto de los seres vivos y le da sentido a nuestra existencia particular y a nuestro mundo compartido.

Los lenguajes naturales son estudiados por la *lingüística*, mientras que la *semiótica* o *semiología* estudia los signos en general. Ferdinand de Saussure, al final del siglo pasado, sostenía que la lingüística formaría parte de la semiótica. Pero en la actualidad los estudiosos de esta disciplina tienden a considerar que, en realidad, es la lingüística la que incluye a la semiótica porque, si bien es cierto que hay hechos comunicativos que no son hechos de lengua, como, por ejemplo, las señales de tránsito,



también es cierto que el interés que tienen esos signos es irrisorio, si se los compara con la riqueza de los signos lingüísticos. Incluso, para tratar los signos que no son lingüísticos se parte de hechos de la lengua y de lo que se sabe sobre ellos. Todo sistema semiológico se mezcla con el lenguaje articulado.

Definimos el lenguaje como *un sistema de comunicación que emplea signos ordenados de un modo particular*. En este sistema de comunicación hay distintas clases de lenguajes: lenguajes naturales, artificiales y secundarios.

*Lenguajes naturales* son las lenguas que utilizamos los seres humanos en nuestra comunicación cotidiana. Se han formado históricamente en los distintos grupos sociales, de manera no deliberada, por ejemplo, el castellano, el inglés, el ruso. Los llamamos "naturales" en tanto los encontramos "dados" en las comunidades humanas, pero sus símbolos son arbitrarios.

Los *lenguajes artificiales* son los lenguajes científicos y técnicos. Si bien es cierto que estos lenguajes utilizan las lenguas naturales, también es cierto que especifican las definiciones de algunos términos de manera estricta. Cada disciplina, pongamos por caso la física o la medicina, determina con precisión la significación de sus términos. Una mayor necesidad de precisión lleva a los lenguajes formales. Los signos de estos lenguajes no tienen contenido, esto es, no significan como en los lenguajes naturales. Tienen el mayor grado de abstracción que puede tener un lenguaje, son símbolos puros. Por ejemplo los signos utilizados por la lógica y la matemática. También son lenguajes artificiales los compuestos por señales convencionales, como los códigos de tránsito, marítimos o militares.

Por último tenemos los *lenguajes secundarios*. Estos son estructuras de comunicación que se superponen sobre el nivel lingüístico natural, como el mito y la religión. El arte es también un sistema de lenguaje secundario, en tanto se sirve de la lengua natural como material (poesía, literatura en general), o bien utiliza nuestra estructura simbólica (pintura, música, etc.). La lengua natural no sólo es uno de los más antiguos sistemas de comunicación de la colectividad humana, sino también el más poderoso. Por su propia estructura, influye vigorosamente en la mente humana y en muchos aspectos de la vida social. Los sistemas modalizadores secundarios se construyen como una lengua. Esto no significa que reproduzcan todos los aspectos de las lenguas naturales. Pero como la conciencia del hombre es una conciencia lingüística, todos los tipos de modelos superpuestos sobre la conciencia pueden definirse como sistemas modalizadores secundarios. Incluso las artes no verbales como la música y las artes plásticas entran dentro de esta clasificación.

A pesar de la riqueza de las lenguas, a veces, las palabras no bastan. Dijimos que el lenguaje natural es algo con lo que nos encontramos en la



cultura de la que formamos parte. Por lo tanto, todo lo que querramos expresar tendremos que hacerlo escogiendo del bagaje de palabras que ya "está dado". Pero hay cosas que no se pueden expresar con las convenciones establecidas; pueden surgir, entonces, "rupturas del lenguaje", como los lapsus, o "figuras del lenguaje" como la metáfora o la metonimia. Estas dos últimas no sólo aparecen en el habla cotidiana sino también en la poesía.

Una de las paradojas del lenguaje es que puede denunciarse a sí mismo, es decir, se lo puede usar para enunciar sus carencias. Alejandra Pizarnik nos dice: .

Para que las palabras no basten es preciso alguna  
muerte en el corazón.

La luz del lenguaje me cubre como una música,  
imagen mordida por los perros del desconsuelo, y  
el invierno sube por mí como la enamorada  
del muro.\*